

REALIDADES DEMOGRAFICAS ACTUALES

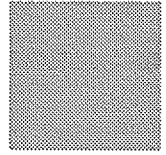
JESUS MANUEL URBEZ GARCIA
PROFESOR ESTRUCTURA ECONOMICA DE ESPAÑA
ESCUELA UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS SOCIALES

Las evoluciones demográficas son continuamente objeto de reflexiones, estudios y reuniones a nivel internacional como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo, celebrada en El Cairo en Septiembre de 1994. Este artículo propone aportar elementos de reflexión sobre las realidades específicas en el campo de la población.

Palabras clave

Desnutrición.
Recursos.
Revolución demográfica.
Ritmo de crecimiento.
Solidaridad.

Realidades demográficas actuales



Jesús Manuel Urbez García



Evoluciones diversificadas

Durante todo este siglo, el número de habitantes en nuestro planeta ha aumentado de modo continuo. Se estima en 5.506.000.000 a mitad del año 1993. De aquí al año 2025 la población mundial alcanzará los 10.000 millones de seres humanos, según las previsiones del Fondo de las Naciones Unidas para la población (FNUAP). Son cifras astronómicas, en nada comparables a las registradas por la humanidad a lo largo de la historia.

El crecimiento de la población se ha de interpretar a luz de numerosos factores. Para analizar los datos de población, el demógrafo no puede limitarse a las cifras, sino que debe estudiar las situaciones sociales y las representaciones colectivas, con las que dichos datos se hallan estrechamente ligados. Y no hay que olvidar que tanto la natalidad como la mortalidad son resultado, al mismo tiempo que de unos fenómenos biológicos, de una voluntad concertada de los grupos sociales o de circunstancias exteriores unidas a las formas de civilización.



Crecimiento y geografía de la población

De 1950 a 1991, la población mundial se ha duplicado. Sin embargo, el índice del crecimiento demográfico disminuye tras haber alcanzado un máximo en los años 1965-1970. Esta

desaceleración en la evolución de la población mundial es coherente con lo que la ciencia de la población llama «transición demográfica», es decir, el descenso de los niveles de mortalidad y natalidad cuando los países gozan de condiciones sanitarias y/o económicas más adecuadas, que modifican considerablemente el régimen demográfico. En todo caso es de notar que las evoluciones demográficas se presentan de modos muy diferentes según los países.

Pero, si bien las evoluciones son distintas en el período que va de los años 60 hasta nuestros días, el descenso de la natalidad (muy importante en la casi totalidad de las regiones del planeta), es indiscutiblemente perceptible en los datos publicados por los organismos especializados. A pesar de ello, con frecuencia es desconocida.

Otra evolución importante es aquella de la geografía de la población. Así vemos que la urbanización crece sobre todo en los países en vías de desarrollo, como consecuencia de la emigración rural y de las migraciones internacionales dirigidas casi siempre hacia territorios urbanos. Es verdad que ciertas políticas -sobre todo las fiscales y/o agrarias- procedentes de instancias nacionales o internacionales, no han estimulado el desarrollo del ambiente rural. Por otro lado, la urbanización se explica por la evolución de las estructuras de producción y por el deseo de acceder a mayores posibilidades de empleo, a mercados de producción, a almacenes, a instituciones educativas, a establecimientos sanitarios, a diversiones y a otras ventajas ofrecidas por la ciudad.

Para comprender las evoluciones demográficas, es preciso estudiar las migraciones. Son varios los factores que permiten captar su importancia. Tristemente la actualidad política nos enseña que cada día hay hombres obligados a desplazarse para escapar de guerras o de linchamientos; esto a veces da lugar a éxodos en masa. Otras personas, con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida, se desplazan por motivos económicos, a fin de evitar el paro y encontrar un trabajo mejor remunerado. A causa de los cambios estructurales que se verifican en los modos de producción, también las situaciones económicas figuran entre las causas de migraciones importantes: emigración rural, emigración desde regiones antiguamente industrializadas, emigración hacia tierras prometedoras de porvenir. Las migraciones inciden en la fisonomía del país, en su evolución, en la

geografía de su población; y esto vale tanto para los países de emigración como para los de inmigración.

¿Una «segunda revolución demográfica»?

¿Cómo entender la evolución de los comportamientos de cara a la natalidad en las sociedades «desarrolladas»? La importancia del descenso de la natalidad inclina a algunos a hablar de una «segunda revolución demográfica». Se trata de un cambio tan considerable como lo había sido, aunque en otro sentido, la «primera revolución demográfica». Esta, de alguna manera, había conseguido domesticar la mortalidad y, más concretamente, las tres mortalidades que acompañaban anteriormente los ritmos demográficos: mortalidad en el parto, mortalidad infantil y mortalidad de adolescentes.

Esta segunda revolución demográfica tiene causas diversas, que son, ante todo, de orden moral y cultural: hay que buscarlas en el materialismo, el individualismo y la secularización. De aquí que muchas mujeres se vean cada vez más impulsadas a trabajar fuera del hogar. De ello resulta un desequilibrio de las estructuras por edad. Dicho desequilibrio genera ya desde ahora problemas políticos, económicos y sociales. Sin embargo, estos problemas corren el peligro de no manifestarse con claridad sino al final, pues las evoluciones demográficas suelen ser de larga duración. Por ejemplo, cada vez va a ser mayor el número de ancianos que van a depender de pensiones aseguradas sólo con el trabajo de la población activa, cuya disminución será cierta, a juzgar por la lectura de las proyecciones demográficas. En varios países avanzados, se verifica un «invierno demográfico» cada vez más riguroso; las autoridades están comenzando a inquietarse: hoy hay más féretros que cunas, más ancianos que niños.

Una de las consecuencias más graves del envejecimiento de la población podría ser la degradación de la solidaridad entre generaciones, que llevaría a auténticos conflictos en el reparto de los recursos económicos. Las discusiones sobre la eutanasia quizá no sean ajenas a estas evoluciones conflictivas.

Con frecuencia se entiende mal esta «segunda revolución demográfica» y ello por tres razones. Primeramente porque las sociedades que disfrutaban de las ventajas producidas en los tiempos en que la natalidad era suficiente, se siguen beneficiando

de las estructuras por edad favorables de su población activa. Esto, entre otras cosas, hace posible, por el momento, producciones elevadas. Apenas comienzan a sentirse los efectos negativos que producirá la reducción de la natalidad en los campos económicos y sociales. Asimismo, la presencia en estas sociedades de mano de obra extranjera contribuye a retrasar la percepción de esta disminución de la natalidad y de las consecuencias que pueden seguirse. Y, en fin, el fuerte descenso de la natalidad, al traducirse en menores inversiones en recursos humanos y, por tanto, en formación, pone en circulación medios financieros a corto plazo percibidos como ventajas, pero de los que las generaciones presentes se benefician en perjuicio del futuro.¹

¿Qué ha sido de Europa oriental tras la caída del sistema comunista? Se constata generalmente que sensibles descensos de la natalidad en ciertos países, conduce a un número de nacimientos menor que el de fallecimientos, a semejanza de cuanto constatamos en ciertas regiones de Europa occidental.²

Durante varios decenios, los pueblos de Europa oriental han padecido políticas demográficas diversas, con frecuencia no respetuosas de la persona humana, a veces, autoritarias, inspiradas en los a priori de la ideología marxista-leninista y los imperativos atribuidos a las «necesidades» de la historia. Sus comportamientos demográficos actuales no pueden entenderse sin tener en cuenta los residuos del clima en el cual han sido sumergidos. Además, estos países están expuestos a la influencia de los modelos de consumismo de Europa occidental.

Los continentes en vías de desarrollo

El 95 por ciento del crecimiento demográfico se observa en los países en desarrollo, que aumentarán su peso relativo en la población del globo en relación con los países industrializados, que conocen desde hace tiempo un descenso demográfico y un consiguiente envejecimiento de sus sociedades. Según las esti-

1 Este fenómeno puede verse en los diferentes países de Europa, en especial en Italia, Francia, Alemania y España.

2 Véase: La Demografía en los países de la Comunidad Europea. Revista Acciones e Investigaciones Sociales nº 2. J. M. Urbez.

maciones más corrientes, África es un continente de alta natalidad, pero también es un continente poco poblado, con bajas densidades en la mayor parte del territorio. Los países africanos conservan la mayor tasa de crecimiento del mundo, con el 2,9 por ciento anual, lo que implica una duplicación de la población en tan sólo una generación. El continente africano pasará de los 682 millones de habitantes que tiene actualmente a los 1.600 millones en 2025. Por otra parte, se ha puesto en mayor evidencia, en este continente, el carácter aleatorio de ciertos datos demográficos. Con frecuencia las condiciones sanitarias y políticas de África contribuyen a limitar el descenso de la mortalidad, a detenerlo incluso en algunos países. Por otra parte, conviene llamar la atención sobre las futuras consecuencias demográficas del SIDA, que podrían ser dramáticas en ciertas regiones.

En África del Norte, la baja de la natalidad aparece ya como fenómeno asentado, si bien el juego de las inercias propias de los fenómenos demográficos encubre cierta potencialidad de crecimiento de la población, con una estructura muy joven por edad.

Si se considera América Latina en relación con los otros continentes en vías de desarrollo, la primera característica que sobresale es la de los índices de mortalidad más bajos, con índices de natalidad menos elevados en América del Sur templada, que en América del Sur tropical y en América Central. La segunda característica de algunos países reside en que la proporción de mujeres casadas es más baja que en Asia y África. Esto trae como consecuencia una cifra elevada de nacimientos fuera del matrimonio.³

La baja de la natalidad, en amplia correlación con los niveles de mortalidad citados más arriba, origina un crecimiento demográfico inferior al de África.

En América del Sur y la zona del Caribe; la población pasará de 458 millones de habitantes a 701 millones de personas en el año 2025, al ritmo actual de crecimiento demográfico, que es del 1,8 por ciento anual.

En cuanto a Asia, que representa más del 50 por ciento de la población mundial, y es el continente que congrega la mayor parte

3 La importancia de las relaciones natalidad-población podrían aclararse con el ejemplo de Bolivia, que tiene el índice de natalidad más alto de América Latina y, al mismo tiempo, es de las naciones más baja en densidad.

de la Federación de Rusia y los dos Estados más poblados del planeta, China e India, hay que decir que mientras que la evolución demográfica de Rusia es comparable, en cierta medida, a la de Europa oriental, los demás países de Asia presentan situaciones muy diferentes, no sólo entre Estados sino también en el interior de los Estados. En 2025, China continuará siendo el país más poblado del mundo, con 1.500 millones de habitantes (frente a los 1.200 millones de personas que viven en ese país actualmente), seguido por la India, con 1.300 millones (frente a 896 millones en la actualidad).

Entre los países de Asia, los llamados «nuevos países industriales», parece que algunos están entrando en la «segunda revolución demográfica». Otros, en cambio, no han concluido todavía la fase de la «primera revolución demográfica» y unen una natalidad bastante alta a mortalidades igualmente elevadas. De modo que, en una evolución global marcada por el descenso de la natalidad que ha seguido al descenso de la mortalidad, Asia experimenta una gran heterogeneidad demográfica. En el interior mismo de China e India, la natalidad puede duplicarse, y más incluso, mientras que los índices de urbanización son dos veces menos elevados que en Europa.

Por tanto, la evolución de la población mundial no puede estudiarse sin tener en cuenta un dato casi general, es decir, la relación entre índices de fecundidad e índices de mortalidad⁴ y sin tener presentes los enormes contrastes demográficos existentes no sólo entre continentes sino también en el interior de los continentes y de los Estados, donde a veces se constatan desigualdades regionales muy grandes.

Reflexionando pues globalmente en términos de población mundial, se atenúan la diversidad de índices de mortalidad, la variedad de fenómenos migratorios, las diferencias de los índices de crecimiento de la población, que en algunos territorios son incluso negativos. Sin conocer dichas diferencias, no se puede ignorar la realidad de las evoluciones demográficas.

4 Durante la «primera revolución demográfica», en los países no desarrollados los progresos de la medicina disminuyen la mortalidad en general, mientras que la natalidad aumenta (relación inversa). En la «segunda revolución demográfica», por ejemplo en la Europa actual, la medicina sigue disminuyendo la mortalidad, pero también disminuye la natalidad.

Población y sociedades

Teniendo en cuenta los datos cuantitativos proporcionados por las grandes instituciones de estadística y los factores que entran en juego en la estimación numérica de las evoluciones, las realidades demográficas son ciertamente muy diversas según las regiones; y son, además, enormemente complejas. Todo estudio de la población ha de tener en cuenta la historia de los pueblos en cuestión, los cambios verificados en el régimen demográfico, y también las diferencias considerables, a veces, que existen entre un punto y otro. De cualquier modo, muchos son -sobre todo entre aquellos cuya experiencia de vida está limitada a las ciudades- los que se inclinarían a creer que «existe una crisis de la población mundial». Para justificar el «control demográfico», se ha hablado de «bomba demográfica», de «explosión demográfica», de «mundo superpoblado», que dispone de recursos irremediamente limitados; se dice que existe un «consentimiento mundial» sobre la urgencia de la situación. Los eslóganes divulgados sobre estos temas no resisten, sin embargo, al análisis, puesto que la historia del desarrollo de la humanidad demuestra cuán simplista es la afirmación según la cual sería necesario controlar la amplitud de la población, para alcanzar un cierto nivel de prosperidad o mantenerse en él. Conviene, pues, examinar las evoluciones demográficas seriamente y con lucidez.

Crecimiento demográfico y nivel de vida

Las dificultades para el desarrollo en los países en cuestión no han de buscarse únicamente en el aumento del número de sus habitantes. Muchos de dichos países poseen recursos naturales considerables, capaces con frecuencia de sostener poblaciones más numerosas que las actuales. Lamentablemente, este potencial hoy se halla sub-explotado o mal explotado en muchas ocasiones. Y más en general, la tierra posee elementos que han resultado ser a lo largo de la historia y gracias a la creatividad del hombre, recursos decisivos para el progreso de la humanidad. El origen de las dificultades de los países denominados del Tercer Mundo se ha de buscar primeramente en las relaciones internacionales. Ante estas causas que inciden en la dificultad del desarrollo, se hace necesaria la solidaridad, si bien ésta presupone un cambio en las políticas de las naciones desarrolladas.

Existen también otras causas internas de los mismos países en vías de desarrollo. El bajo nivel de vida y las carencias alimenticias que incluso llegan hasta el hambre, pueden ser fruto de malas gestiones tanto políticas como económicas, combinadas frecuentemente con la corrupción. A ello se han de añadir presupuestos militares exagerados, en pleno contraste con el bajo importe de los presupuestos dedicados a la educación; guerras -a veces por la intromisión de otras naciones- o conflictos fratricidas; desigualdades clamorosas en el reparto de las ganancias; concentración de medios de producción en provecho de una casta de privilegiados; discriminación de las minorías; paralizadora carga de la deuda exterior acompañada de éxodo de capitales; peso de ciertas prácticas culturales negativas; desigual acceso a la propiedad; burocracias que bloquean la iniciativa y la innovación; etc. En realidad, si bien hay condiciones objetivas que explican el subdesarrollo en ciertas regiones del planeta, no existe fatalidad ante el no-desarrollo, porque todas estas causas pueden vencerse, si se aplican las medidas oportunas, aunque ello siga siendo difícil.

Alimentación, recursos y población

El crecimiento de la población ¿traería como inevitable consecuencia sed y pobreza, desde el momento en que algunos afirman que los recursos alimenticios mundiales y demás son limitados? Debemos tener en cuenta que el volumen de recursos a disposición en el planeta ni está pre-definido ni es invariable.

Uno de los grandes anacronismos de la actualidad es que si bien el mundo produce alimentos en cantidad suficiente para satisfacer las necesidades de la población de todo el planeta, hay un gran número de personas, sobre todo en los países en desarrollo, que pasan hambre o están desnutridas y mucha gente sigue muriendo de inanición cada año. Este anacronismo fue puesto de relieve en la Declaración Mundial sobre la Nutrición, celebrada en 1992.⁵

5 «El hambre y la malnutrición son inaceptables en un mundo que posee a la vez los conocimientos y los recursos necesarios para acabar con esta catástrofe humana. Reconocemos que mundialmente hay alimentos suficientes para todos y

En el período 1988-1990, los recursos energéticos alimentarios en el mundo se calculaban en 2.700 calorías diarias por persona: en los países desarrollados dichos recursos eran de 3.400 calorías y en los países en desarrollo, de 2.470 calorías. El punto límite establecido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para los grupos aquejados de desnutrición crónica oscilaba entre 1.761 y 1.836 calorías diarias por persona, según la región, fijándose el promedio general en 1.784 calorías. En otras palabras, si los recursos alimentarios disponibles a nivel mundial e incluso dentro de los mismos países en desarrollo considerados como grupo, se distribuyeran estrictamente en función de las necesidades, en teoría habría alimentos suficientes para impedir la desnutrición crónica. En realidad, no hay escasez mundial de recursos alimentarios.

Por otra parte, si se estudia la utilización de las tecnologías agrícolas en los países más avanzados, se constata que los hombres poseen ya desde ahora la capacidad de producir bienes alimenticios suficientes para la población mundial, aun en el caso en que se hicieran realidad las hipótesis planteadas por organizaciones internacionales en sus proyecciones más altas sobre la población mundial: y ello sin tener en cuenta los progresos técnicos del futuro.⁶

Refiriéndonos a un ejemplo concreto, nuestros agricultores tienen que producir menos manzanas, vino, etc, o nuestros ganaderos han de reducir su producción de leche y sus derivados. También se produce demasiado. Debemos ser pocos los que podemos comprarlos y consumirlos. Hay otros que no tienen medios para hacerse con esos alimentos porque están muriéndose de hambre. Lo detecta la Unión Europea y los que nos organizan el mercado. Eliminar excedentes (en un mundo con hambre ¿hay excedentes?), no producir tanto, mantener los precios del mercado y de los «mercaderes» y que podamos seguir viviendo muy bien los habitantes -no todos- de los países

que el problema principal es el de un acceso desigual a los alimentos». (FAO/OMS, Conferencia Internacional sobre Nutrición: informe final de la Conferencia (Roma, diciembre de 1992), segunda parte, párr. 1).

⁶ Todos sabemos que cuando se habla de «crisis» agrícola en Estados Unidos o en la Comunidad europea, no se trata de crisis de sub-producción sino de crisis de super-producción.

enriquecidos. Este parece ser el objetivo de una sociedad llena de todo. Son ejemplos (¡hay tantos!) de lo que sucede en nuestro mundo cuando manda la gran economía y no el personal humano.

Todo ello confirma que las carencias más críticas de recursos alimenticios tienen remedio cuando los hombres están equipados para afrontarlas y procuran ser solidarios.

Las penurias alimenticias puestas en evidencia por los medios de comunicación estos últimos años, son consecuencia de guerras y luchas fratricidas, como se puede ver actualmente en distintos países, o de la mala gestión estatal o privada, mucho más que de la inclemencia del clima u otras causas naturales.

Bibliografía

- CAPEL, H: Geografía humana y ciencias sociales. Edit. Montesinos, 1987.
- GONZALEZ, J.R y PEREZ ESPARCINA: Pobreza y desigualdad en los países en desarrollo. Edit. Síntesis 1992.
- FAO: El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 1993.
- LEGUINA, J: Fundamentos de demografía. Siglo XXI, 1992.
- LIVI-BACCI, M: Historia mínima de la población mundial. Edit. Ariel, 1990.
- NADAL, J. (coordinador). El mundo que viene. Alianza Editorial, 1994.
- NACIONES UNIDAS: Estudio Económico Mundial 1993, Departamento de información económica y social. Nueva York, 1993.
- THE ECONOMIST: El mundo en cifras. Edit. Omega, 1993.
- THE WORLD BANK ATLAS 1994.